



SERMÓN 3

El hombre de la mano seca

HIMNO INICIAL

Todas las promesas – HA 412

SALUDO

Bienvenidos a la tercera reunión de *Miércoles de poder*. Es muy bueno tenerlo con nosotros. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Espero que, al estudiar la Palabra de Dios, el Espíritu Santo abra nuestra mente y corazón. Que él nos conceda fe y valentía al poner en práctica su Palabra y que podamos ser resilientes. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida de un hombre que tenía una mano seca (atrofiada).

INTRODUCCIÓN

La narración de hoy trata del tema de la tradición y de la valoración del ser humano desde el punto de vista de Dios y de la cultura judía en el primer siglo de la era cristiana. Quien valora al ser humano valora también al Creador de todas las cosas. ¿Qué tradiciones conoce usted? ¿Cree que las tradiciones son buenas o malas?

DESARROLLO

El mensaje de hoy nos habla de ese importante tema. Abra su Biblia y acompáñeme en la lectura en Marcos, capítulo 3, versículos 1 al 6.

“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle”.

El hombre con la mano atrofiada estaba en la sinagoga, en un día de reposo, o sea, sábado, escuchando la predicación de Jesús (Luc. 6:6). En ese servicio de adoración, estaban presentes algunos maestros de la ley, fariseos y personas enviadas para espiar a Jesús. Al sanar a ese hombre en sábado, Jesús fue acusado de desobedecer la ley (Mar. 3:2). Es impresionante observar cómo todavía existen tantos absurdos sobre la doctrina del sábado entre los cristianos. Son muchas las personas que se dejan cegar por información incorrecta y tradiciones creyendo que esas enseñanzas les dan argumentos para no observar el séptimo día de la semana como el sábado del Señor. El sábado es un día especial para Dios. Al final de su creación, él descansó, bendijo y santificó ese día (Gén. 2:2, 3). De los 66 libros de la Biblia, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, 21 confirman, en 124 versículos, que el paso del tiempo no disminuyó el valor, la importancia y la validez del sábado como séptimo día de la semana.

Ese milagro realizado por Cristo presenta la ruptura de una tradición de los judíos en cuanto a la observancia del sábado y la valoración del ser humano. En el contexto judío, el sábado fue interpretado de manera diferente del propósito original. Se elaboraron leyes y exigencias penosas. “Inducían a la gente a considerar a Dios como un tirano, y a pensar que la observancia del sábado, que él les exigía, hacía a los hombres duros y crueles. Era obra de Cristo disipar estos conceptos falsos.

Aunque los rabinos le perseguían con una hostilidad implacable, ni siquiera aparentaba conformarse a sus requerimientos, sino que seguía adelante, observando el sábado según la ley de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 250).

Jesús realizó siete milagros en sábado y, de los siete, tres fueron en las sinagogas de los judíos. En la curación registrada en Marcos 3:1-6, Jesús demostró, a propósito, el significado original del sábado como señal del poder creador de Dios. Observemos los versículos 4 y 5. Cristo puso al hombre con la mano atrofiada en una posición destacada, para que todos vieran lo que iba a hacer. “Cristo quería enseñar a sus discípulos y a sus enemigos que el servicio de Dios está antes que cualquier otra cosa. El objeto de la obra de Dios en este mundo es la redención del hombre; por lo tanto, lo que es necesario hacer en sábado en cumplimiento de esta obra, está de acuerdo con la ley del sábado” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 252).

La lección más importante relacionada a esa curación es el valor de la salvación de personas a través del amor altruista: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27). El sábado nos recuerda al Creador que nos transforma, nos salva y nos ama. El fin, la finalidad o propósito de la ley es el amor. Amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a sí mismo sintetizan los mandamientos de Dios (Mat. 22:36-40). Es interesante observar que Jesús dijo que el que lo ama guardará sus mandamientos (Juan 14:21).

El amor tiene que ver con una religión práctica, personal y altruista, que procura la salvación de las personas. Por lo tanto, no hay espacio para una vida cristiana doble, de hombres y mujeres con carácter malo que demuestren el fruto del Espíritu dentro del edificio de la iglesia y los frutos de la carne en el hogar. Gálatas 5:19-24 presenta dos listas. La primera, con las características predominantes de una vida basada en la naturaleza pecaminosa (naturaleza carnal o naturaleza humana), y la segunda, con las características predominantes de una vida basada en la naturaleza espiritual (o naturaleza amorosa). El carácter está en transformación, y el modelo es Cristo.

La lista con las características de la naturaleza humana carnal, corrupta, y la de la naturaleza humana amorosa, espiritual, se encuentra en Gálatas 5:19-24: “Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Podemos extraer otra lección de la historia en la acción del hombre con deficiencia que extendió la mano para ser sanado. La “mano atrofiada” limitaba sus acciones básicas diarias como abrir una puerta, sostener un objeto y recibir alguna cosa. Podemos pensar en nuestros defectos de carácter como la mano atrofiada: perjudican nuestras relaciones interpersonales y limitan nuestro amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, porque nuestra naturaleza es pecaminosa ; en consecuencia, nuestras acciones son pecaminosas.

El acto de extender la mano concedía autorización a Jesús para sanarlo. De la misma forma, es necesario concientizarnos de la malignidad de nuestros defectos de carácter y permitir que sean removidos y transformados por Dios. Es interesante considerar que ese hombre de la historia no nació deficiente. Algo le sucedió y adquirió la deficiencia en el transcurso de su vida. Y, en el encuentro con Jesús, durante el sábado, su salud fue restablecida, y con ella, la oportunidad de recomenzar. ¿Y en cuanto a nosotros? Piense en sus defectos de carácter. ¿Pornografía? ¿Mentira? ¿Deshonestidad? ¿Violencia? ¿Adicciones? ¿Egoísmo? ¿Orgullo? ¿Vanidad? ¿Ostentación? ¿Acusación? Esos y otros defectos que no fueron mencionados pertenecen a la lista de los frutos de la carne. Heredamos esas características por el pecado. Pero Cristo nos concede el perdón y la cura. Por medio de su Espíritu, él nos concede una naturaleza nueva, la naturaleza espiritual. Con ella, los nuevos hábitos se construyen gradualmente, y el carácter se modifica para ser cada día más parecido al carácter divino.

LLAMADO

Hoy aprendimos que el paso del tiempo no disminuyó el valor, la importancia y la validez del sábado, séptimo día de la semana. Y que la curación en ese día demuestra el valor que Dios le da al ser humano. El milagro que estudiamos hoy nos hace reflexionar que el propósito del sábado es fortalecer nuestro amor a Dios y al prójimo. Vimos también que amar involucra una religión práctica, personal y altruista, que busca la salvación de personas. En el reino de Dios, no hay espacio para una doble vida. Los frutos del Espíritu deben ser desarrollados y deben notarlos todos los que están a nuestro alrededor. Así como Jesús restauró la salud de la mano del hombre, él quiere restaurar la salud de nuestro carácter. Abra el corazón a las bendiciones y promesas del Señor. Que él continúe acompañándonos en esa experiencia transformadora.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 12:9-14; Lucas 6:6-11 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 248. Capítulo 29: El sábado.

[illegible]